

C. D. San Prudencio

El C.D. San Prudencio se complace en anunciar Junta General de Socios el próximo día 21, a las 21 horas, para tratar de la próxima temporada 77-78. La reunión se efectuará en el domicilio social del Club, Travesía San Jerónimo, número 1.

LA DIRECTIVA

FUTBOL TROFEO LOCAL de VERANO

Organizado por A.D. MORO
Sábado 23 de Julio
a las 6,30 de la tarde,
tercero y cuarto puestos:

PEÑA ATHLETIC DE BILBAO

Y
PEÑA BAR HNOS. GARCIA

A las 8, Gran Final:

A.D. MORO

Y

U. D. SANTA MARIA

Precio de las localidades:
25 pesetas

Pueden adquirirse en
BAR "EL ESPACIO"

Automovilismo

I RALLYE DE VERANO (DE PROMOCION)

Como ya anunciábamos en nuestro número anterior, para el próximo día 25 tiene organizado Escudería Talavera el I Rallye de Verano (Promoción de Noveles). Es una prueba automovilística muy interesante, ya que participan pilotos veteranos y también noveles, dándoles oportunidad de que den los primeros pasos en el difícil deporte del automóvil, esperando que de Talavera salga alguna nueva figura.

La salida se dará a las 8 de la mañana del local social Nueva Montearaqueña, terminando al medio día.

El recorrido es por los pueblos: San Román de los Montes, Hinojosa de San Vicente, Real de San Vicente, Navamorcuende, Almendral de la Cañada, Marrupe, Cervera y Pepino, repitiéndose el recorrido.

Consta de 6 pruebas de velocidad: A) Km. 44,800 al 41,400 entre Hinojosa y El Real, a las 8h.20'. B) Km. 15,400 al 10, entre El Real y Piélago, a las 8h.30'. C) Km. 35 al 38, entre Almendral y El Real, a las 9h.10'. D) Km. 3 al 9, entre Piélago y Navamorcuende, a las 10h.55'. E) Km. 26 al 30, entre Almendral y El Real, a las 11h.12'. F) Km. 30 al 26,600, entre Navamorcuende y Almendral, a las 11h.26', pudiendo variarse con retraso a estos horarios por neutralización para acoplar cronometraje.

Escudería Talavera ruega al público que no crucen por los tramos de velocidad, hasta que no pase el último coche participante, para evitar posibles accidentes, así como estar muy atentos a las órdenes que dé la Policía de Tráfico, Municipal y Organizadores para lograr un perfecto desarrollo de la prueba.

Esperamos sea un éxito más de Escudería Talavera y que los pilotos talaveranos, y muy especialmente los noveles, tengan mucho éxito.

Francisco Verdugo

(Una injusticia histórica)

A la memoria de Almiro Robledo

Uno de los más ilustres talaveranos, con verdadera talla histórica, y el más desconocido desde antiguo por su ciudad natal, es sin duda (en mi criterio) don Francisco Verdugo, cuyo nombre no ha merecido siquiera el privilegio de figurar en ningún rótulo callejero, por ínfimo que sea. Detalle que no implica, necesariamente, una omisión voluntaria por parte del Municipio, sino que está en razón a la marcha de los tiempos. Dice un agudo escritor que "muchas viejas glorias españolas poseen la extraordinaria facultad de pudrirse dos veces: una en la tierra, otra en el olvido". El "Coronel" Verdugo no iba a ser la excepción, en Talavera, a esta ley general. Por otra parte, tan tristes omisiones son cada día más frecuentes en cualquier lugar de España. Las calles de nuestros pueblos y ciudades están prontas a admitir cualquier denominación, venga de donde viniere, aunque sea del extranjero, olvidando lamentablemente sus propias glorias locales. Es muy posible, incluso, que al leer estas líneas muchos de los lectores se pregunten quién fue este personaje que merece a mi juicio tales consideraciones. No es extraño. En estos tiempos de lo superficial y de la prisa, a más de un erudito de prestigio la figura del "Coronel" Verdugo le es también, de seguro, perfectamente desconocida. Y, sin embargo, en las viejas contiendas imperiales de Europa el nombre de Verdugo se repite con gloriosa frecuencia en unos cuantos idiomas. Francisco Verdugo fue entonces, sin lugar a dudas, un personaje tan célebre e importante como lo ha sido en la época moderna Montgomery o Rommel, por citar algún ejemplo. Circunstancia ésta que, considerada a escala absolutamente internacional, no ha reunido hasta ahora, en tal medida, ningún otro talaverano. Francisco Verdugo, General en Jefe del Luxemburgo y Maestro de Campo del "Tercio Viejo" (el cuerpo más antiguo de la Infantería española) es una figura histórica de singular relieve. Ahí están, entre otros, Mariana y Zurita para dar fe de ello.

El nombre de Verdugo aparece unido siempre al de su camarada Cristóbal de Mondragón, constituyendo ambos lo que llama un escritor "dos vidas paralelas". Me limitaré a transcribir en gran parte, casi al pie de la letra, un antiguo relato de Calleja —confirmación de otro de Zurita— cuyos protagonistas son estos dos españoles formidables: Mondragón y Verdugo. Dos nombres que quizás digan muy poco a los lectores del día, pero que son de los más ilustres de nuestra historia. Brillaron estos militares excepcionales cuando España era, como escribió Chateaubriand, "la primera nación del mundo, y sus capitanes los primeros generales e la Tierra"; cuando el sol no se ponía en nuestros dominios y el infante español recorría con su pica y su arcabuz, "pobre en su misma pobreza", según dijo Cervantes, los continentes y los mares, derrotando escuadras y ejércitos, "doblegando voluntades y humillando cervices a la ley que daba nuestra Patria al universo mundo". (Con más estilo, por cierto, que los americanos o los rusos del momento; dicho sea entre paréntesis).

Ambos son conocidos en la Historia con el calificativo de "Coroneles", cosa que puede parecer extraña a primera vista, ya que en su tiempo no se conocía este empleo militar en nuestros ejércitos, sino el equivalente de "Maestre de Campo". Ello obedece a que Verdugo y Mondragón fueron Coroneles de regimientos valones (belgas) al servicio del Rey de España. Aunque desempeñaron otros cargos y los dos llegaron a Generales en Jefe, el nombre de "Coroneles" se les guardó para siempre, tal vez por haberse immortalado en dicho empleo con estupendas hazañas.

"Francisco Verdugo vino al mundo en Talavera de la Reyna corriendo el año 1.537"... Nació en el seno de una familia modesta y pobre. De su infancia ignoramos casi todo. Se sabe únicamente que "era hijo de una mondonguera de las Tenerías, en la dicha Ciudad", según escribe uno de sus biógrafos y declara el

mismo Verdugo, en sus "Memorias" con una sinceridad y modestia que le enaltece tanto o más que sus famosos hechos. (La primera copia impresa de este manuscrito se conserva en la Biblioteca Real de Amberes —Imp. Pedro Dido, París 1.791— y es un valioso testimonio de la historia militar y política de Europa en el siglo XVI).

Mondragón y Verdugo se conocieron camino de Flandes. Habían dejado sus pueblos (Mondragón a los dieciocho años y Verdugo a los diecinueve) y se alistaron como soldados. El Rey de España tenía entonces sus ejércitos formados por diferentes naciones: tudescos (alemanes), italianos, suizos y valones (belgas).

Los españoles demostraron en incontables ocasiones que eran los mejores. Así dijo de ellos Calderón de la Barca: "Estos son españoles. Ahora puedo hablar encareciendo estos soldados, y sin temor, pues sufren a pie quedo con buen semblante bien o mal pagados. Nunca la sombra vil vieron del miedo, y aunque soberbios son, son reportados. Todo lo sufren en cualquier asalto. Sólo no sufren que les hablen alto.

De soldados hicieron Verdugo y Mondragón innumerables proezas. Sólo al cabo de ellas y de muchos años de duro servicio alcanzaron el empleo de Alférez, luego el de Capitán, y por último el de Coronel de valones, equivalente, como hemos dicho antes, a "Maestre de Campo" de los Tercios españoles. Al estallar las guerras de Flandes por la sublevación de los protestantes de aquellas provincias (que constituyen hoy las naciones de Holanda y Bélgica) contra Felipe II, Verdugo y Mondragón hallábanse en el Luxemburgo; el primero a las inmediatas órdenes del Gobernador General de la provincia, conde Pedro Ernesto de Mansfeldt, y el segundo como Gobernador de Damvillers. El Luxemburgo era en aquel tiempo una de las provincias o Países Bajos pertenecientes a la Corona de España. De entonces acá ha sufrido grandes transformaciones y cambios: la parte sur, en que está Damvillers, fue agregada a Francia por Luis XIV; la occidental pertenece a Bélgica, y el resto es lo que hoy se llama el Gran Ducado de Luxemburgo. En la ciudad de este nombre, capital del Gran Ducado, aún se conservan algunos restos del magnífico palacio y jardines que fueron residencia del conde Pedro Ernesto de Mansfeldt —soberano de aquellos territorios y vasallo del Rey de España— y donde Verdugo "brilló por su gentil apostura y bizarría, por su gracia e ingenio en el decir y por el valor y prestigio de sus hazañas"... Tan extraordinario debió ser este brillo y la categoría "política" de Francisco Verdugo, que el conde le otorgó en matrimonio a su única hija, la bella Dorotea de Mansfeldt. Varios de sus descendientes entroncaron más tarde con las Casas reinantes en Europa. De donde se desprende, como dato curioso, que por razón hereditaria los Monarcas europeos de la actualidad poseen algunas gotas de sangre talaverana.

Pero no adelantemos acontecimientos. Años antes, se organizó en el Luxemburgo un regimiento de valones contra los rebeldes. Mondragón fue Coronel del mismo y Verdugo, como Capitán, asumió el mando de una de las compañías. Extendida la guerra por todo Flandes, y habiéndose creado (en 1.572) el empleo de Sargento Mayor General de todo el Ejército, Mondragón propuso al Duque de Alba a su Capitán Verdugo para desempeñarlo. Mucho sería el prestigio de nuestro talaverano cuando el Duque, tan estricto en cuestiones militares, "accedió en el acto a lo que de él se solicitaba".

Imposible relatar en poco espacio los servicios y hazañas de ambos héroes. No cabe omitir el recuerdo de sus estupendos "pasos del mar" que a decir de Juan de Ribas "son de las mayores proezas que se han realizado por hombres de guerra desde que el mundo es mundo". Baste, como botón de muestra, este sensacional y casi increíble episodio del "PASO DEL ESCALDA" que referimos a continuación.

"Habían sitiado los holandeses a Goes, en la Isla de Zui-Baveland, una de las del

archipiélago de Zelanda, y los nuestros, mandados por Sancho de Avila, Mondragón y Verdugo, no podían ir en socorro de los sitiados por carecer de barcos para cruzar la desembocadura del Escalda, canal que tiene unas tres leguas y media de ancho". (Cerca de veinte kilómetros). La suerte estaba echada. Los sitiados, más de 800 hombres, parecerían irremisiblemente de hambre y de frío al carecer de aprovisionamientos. Pero habiendo sabido nuestros "Coroneles" que en las horas de bajamar podía pasar un hombre por el centro del canal (aunque con agua al cuello y corriendo infinitos peligros debido al fuerte oleaje) resolvieron de común acuerdo intentar esta empresa en las cinco horas que quedaban de noche y de reflujo. Una empresa, a todas luces, más propia de un libro de Caballerías o de un cuento fantástico que de una guerra positiva". De esta forma se expresa el notable historiador alemán Gustavo Hertzberg, que estudió sobre el terreno la magnitud de la hazaña.

Aprestáronse para la temerosa aventura 3.000 infantes españoles, valones y alemanes, a los que se repartieron "sendos saquillos de lienzo con pólvora y bizcocho". No se les dijo adónde eran conducidos, cosa que por otra parte a tales soldados preocupaba muy poco. Y en la noche del 20 de octubre de 1.572, "eternamente memorable en los fastos de las humanas proezas", halláronse formados en la playa, delante del brazo occidental del Escalda junto a un molino llamado Ostendrecht. "Era oscurísima la noche, y en la vasta negrura del mar sólo se veían vagas fosforescencias fantásticas, atronando los oídos el rugido estruendoso de las corrientes y el fragor de las olas estrellándose contra los diques".

...Nuestros héroes "mandan formar en columna de a cuatro, muy apretadas las filas y con la cabeza alzada en el punto en que venían a morir las oleadas, bien afianzados los hombres unos a otros con intención de no ser zarandeados por la corriente"... Entonces comprenden los soldados lo que se pretende de ellos, y sin rechistar, como si se tratase de una marcha ordinaria, cuelgan del cuello los saquillos de pólvora para que no se les moje y se colocan todas las armas al hombro, esperando la señal de emprender aquella larga jornada, sin otro precedente en la Historia que el paso de los israelitas por el Mar Rojo. Y ni aun éste, porque en el Mar Rojo abrió Dios previamente las aguas, y aquí las aguas estaban tan cerradas como de ordinario.

Dice el Cardenal Bentivoglio (Nuncio en Bruselas de Clemente VIII) al hablar de Juan de Ribas, Gobernador de Cambray: "Don Juan de Ribas, hombre venerable no menos por el aspecto que por los merecimientos, fue uno de los que cruzaron el Escalda y recordaba siempre este singular episodio como el más culminante de su larga carrera militar". Esta afirmación subraya la grandeza de semejante episodio, puesto que Juan de Ribas había asistido, nada menos, que a la conquista de Chile, distinguiéndose en las luchas contra los araucanos.

Algo más de cinco horas duró la travesía. Los de corta estatura tuvieron que hacer a nado muchos trozos, con todo el bagaje a cuestas. "Hubo momentos en que la columna entera parecía hundirse bajo las aguas. Al cruzar las corrientes necesitaban cogerse unos a otros formando masa compacta para resistir el colosal empuje que llegaba del fondo. Pero tales fueron el orden y la fortuna, nunca como entonces favorecedora de los audaces, que sólo se ahogaron nueve soldados".

Los Tercios españoles gozaban por entonces de tal prestigio que ni siquiera los bravos holandeses de Mauricio de Orange se atrevían a reñir batalla a campo abierto con nuestros infantes. Este prestigio, que en ocasiones infundía el mayor pavor entre sus enemigos, unido al hecho de ver llegar a la isla tantos soldados españoles como llovidos del cielo, sin ningún barco a la vista y sin lograr comprender la forma en que lo habían realizado, aterró por completo a los hugonotes. "Los sitiadores de Goes habían juzgado la isla totalmente inaccesible para los nuestros; de manera que sin pensarlo un momento acudieron desordenadamente al auxilio de sus naves, sin atreverse a disputar a aquellos hombres o diablos (que ni siquiera se arredaban ante el Océano) las trincheras que con tanto esfuerzo habían levantado".

(Finaliza en la página siguiente)